

2da pócima medicinal:
Matrimonio sagrado



Camino hacia un altar florido
un escenario engalanado en la cima de una colina
a la que me ha costado media vida llegar.
Sé que arribar no es alcanzar algo finito,
concluido ni acabado
sino una meta recursiva, espiral evolutivo
la eterna danza del yin y el yang.

Camino dispuesta a celebrar mi matrimonio sagrado
los invitados acomodados a ambos costados
voces silenciadas, atentas
la armonía que he alquimizado
con ayudas, guías, maestros y miles de tropiezos
la renovada madurez de la desconocida integridad.

No estaría reuniéndome con mi bienamado
si yo misma no hubiera hecho el viaje
el reconocimiento de mi masculino
la validación de mi fuerza
el yang de las estructuras, el rigor y la disciplina
purificación esenia que permití
en una cuarentena de corajuda verdad.

He sistematizado procesos,
he exigido rigurosidad;
he custodiado puntualidades,
discernido calidades y diseños;
he requerido argumentaciones
e infinitas reflexiones
pero hasta ahora ejecutados desde una dolorosa ambivalencia
la no aceptación de mi sagrada heredad.

Tengo una ineludible tarea con mi fuerza masculina
y simplemente no puedo esconderme en faldas, inciensos,
cuerpas, “hola, bella”, úteras y una *naif* suavidad.
No puedo con ninguna escenografía de polarización
desde donde se degrada la potencia de la Gran Madre
ahora envuelta en laxitud y denigrante mediocridad.

No más pobreza ni infantilismos
la herida de lo binario
creyendo que toda salvación
surgirá de la ilusa elección de un polo concentrado
que aborrece su contrario
y se caricaturiza a sí misma en una *performance* de ceño fruncido
apasionado camiseteo olvidando que la vida
es una danza que sólo resplandece en el misterio de la unidad.

Por tanto tiempo aborrecí mi masculino
lo disfracé, lo escondí
temerosa de ser juzgada por esta nueva heteronorma
que cancela y corta cabezas desde la ceguera de aquello que
más teme.
De tanto juzgarme, yo misma me convertí en una versión
monstruosa de lo hitleriano
y me alejé de mi guerrero y su virtuosísimo
obligándolo a resurgir en una expresión degradada
un acto de imperdonable negligencia que hoy, camino al
altar,
quiero reparar con nobleza y humildad artesanal.

Y desde luego que, desde mi autoexplotación, tiranía y máxima intolerancia

no le dejaba a mi femenino otra posibilidad que jugar su peor cara
femenino empobrecido, pisoteado, aborrecido, vilipendiado
el femenino de la mediocridad, la impuntualidad y el laxo *laissez faire*
el femenino de “todo puede ser”

“todo es posible”

“todo está bien”

“fluyamos”

“que la vida emerja”

“*let it be*”

y otros eslóganes de inconfundible vacuidad.

Pero olvidamos la alquimia

el *mysterium coniunctionis*

la sacralidad del matrimonio

la eterna danza del yin y yang.

De tanto aborrecer al patriarcado

confundiste patriarcado con masculino

cancelaste al guerrero

y lo convertiste en un estropajo alicaído, difuso e hiperlaxo

sin norte, sin propósito

encendiendo fuegos débiles

construyendo hogares inestables

dejando un legado de desorden

y la pereza circundando su virilidad.

“Fluir” sin masculino
“permitir” sin masculino
“tolerar” sin masculino
...Está bien, aceptémoslo
pero sabiendo que arriesgamos la calidad
la excelencia
la impecabilidad
porque ese es el lamentable costo de parapetarte en un femenino
degradado.
Y me pregunto:
¿por qué tan pocos lo ven,
manipulados por un discurso que sólo valida el compromiso polar?!

Entonces haces amago de estructura
de formas
de metodologías
hasta de compromiso y plan
pero como apagaste tu yang
finalmente todo se revela como lo que es
una cáscara
una forma vacía,
errática y discontinua
el lóbulo frontal apagado
el guerrero agotado y enredado en algas que prometían
por fin la paz mundial.

Mucha buena onda
constante sociabilidad y hermandad
“hermanes y compañeres”
“qué lindo, qué tierno”
sin ningún doble click
sin advertir que paradójicamente te convertiste en un
peluche rosado
de esos que tanto aborrecías.
Harta útera y cero asomo de tu escroto, su rol sagrado y
su irrenunciable lugar
El urgente llamado (desierto) a equilibrar.

En este reino del femenino degradado no hay progresión
sino un discurrir de fuegos artificiales atractivos y banales
una infinita coda sin conciencia
una danza recursiva atrapada en una pseudo pachamama
en un aparente amor a la Madre, a la Tierra
mientras Kali grita con toda su fiereza
que no renuncies a tu fuerza, a tu fuego y a tu animalidad.

Te olvidaste tu masculino
tu estratega
tu constructor
el principio y el fin
toda meta.
Tu James Delaney
la bestia iracunda
el necesario golpe en la mesa
la declaración de basta
porque en un mundo curvo
sin líneas rectas
sin puntos de llegada ni metas
donde se suprime la ira y se cancela toda bestialidad
el femenino degradado sólo promete
una inmensa sombra de violencia, victimismo colectivo e histeria
un *loop* de efluvios cannabicos
buscando a la madre en una nube de espejismos
los cojones congelados
el guerrero caído en miserable indignidad.

Hoy camino hacia el altar
para celebrar mi matrimonio sagrado
y reconozco que me es más fácil solidarizar con el novio
hoy investido de virtuosísimo, brío y rigurosidad.
He estado por tanto tiempo enojada con la novia
que de tanto asco al patriarcado
se polarizó en su propia degradación
desde donde apuntó con su dedo de juez que el patriarcado era un juez
Un *koan* zen para la risa, estúpida volatilidad.

No, no...

En la polarización no hay vida

no hay creación ni hijos

sólo repetición y sufrimiento

la rueda del *samsara*

la humanidad atrapada en un pesadillesco vaivén pendular

donde “los malos” cambian sólo de máscara

y disfrazamos un poco el discurso con una jerga correcta y

consumible

propia de estos tiempos líquidos y su efímera liviandad.

Hoy camino hacia al altar sabiendo que queda un largo trecho

la deconstrucción de los falsos femeninos

la caricatura del “hola, bella”,

la jerga dogmática de la útera y la cuerpa

lenguaje normativo que toda enemiga del patriarcado debe

adoptar “porque sí”

mientras levanta pancartas contra el machismo y condena con

eslóganes simplistas

todo aquello que amenace con salirse de esta nueva norma

intolerante y muchas veces ¡patriarcal!

En este tránsito hacia el altar quiero reunir mis opuestos en una danza
en una fusión que dé vida a mi hijo espiritual.
Mi tierno hijo escucha y acoge desde su femenino
y se compromete y responsabiliza desde su masculinidad.
Establece planes determinados
y no le teme a las definiciones porque deja abierta la puerta de la casa,
esa que erigió con estructuras sólidas
la contención necesaria para el calor de hogar.

Hoy enciendo la chimenea y preparo un caldo concentrado y tibio
acojo, nutro y alimento
y desde ese renovado escuchar también aporto, encauzo y discuto
el discernimiento de mi madurez y mi estructurada libertad.

Hoy prometo escucha atenta y honro mi palabra
me dispongo a la apertura del misterio
y también permito que mi estrategia esté atento
perspicaz a su instinto
vigilante al movimiento de las mareas
encendida la hoguera protectora de su actuar.

Planteo una propuesta
y la analizo por todos lados
reconozco los “ay qué lindo” de mi femenino
y toda evocación emocional
pero también busco la envidia
el fondo
la contundencia.
Como diría Fedro, la calidad como brújula
que nos indica qué cuidar y qué alimentar.

Intento moverme con impecabilidad
definiendo límites
cumpliendo mis compromisos
estableciendo jerarquías y permitiendo dentro de ellas la circularidad.
Hoy reivindico las verticales, las flechas, los nortes y las expectativas
y las entrego al misterio del infinito
donde danzan en un calibrado movimiento horizontal.

Puedo vivir *off grid*
Pero teniendo clara conciencia de la grilla de la libertad
los márgenes sólidos de una decisión concienzuda.
Me permito ser volantín, volar e imaginar
siempre y cuando no pierda de vista el hilo que me sostiene
viaje sinuoso a través de quijotescos molinos
acudiendo al pragmatismo de Sancho
a su robustez y linealidad.

En este mundo polarizado
de escasa reflexión
y una constante campaña de mala prensa sobre el analizar
honro los heroicos esfuerzos
de quienes comprendemos que
“ni lo uno ni lo otro,
sino todo lo contrario”.
El misterioso reino de la paradoja
la vía sinuosa del Tao
el delicado filo del guerrero
equilibrado sobre la roca improbable del despertar.
Orden y caos
yin y yang
el vals de la honestidad radical.

Templanza
movimientos lentos y pausados
amoroso revolver
fórmula por dinamizar.

Respiro.
Voy llegando al altar.



Este texto fue escrito en mayo de 2022, después de una serie de eventos que fueron revelándome la herida de la polarización, hoy urgente de reparar, y la responsabilidad personal de rescatar mi masculino al servicio de mi tarea. Para el título y este colofón utilicé American Typewriter. Para el cuerpo, utilicé Baskerville regular e *itálica para extranjerismos*.

Mayo de 2022.-



2da pócima medicinal